

DICIEMBRE

MODELO DEL MES 2007
Los modelos más representativos de la Exposición

Adoración de los Reyes Magos

Por Helena López de Hierro
SALA 1

Domingos de diciembre
a las 12:30 horas
Duración 30 minutos
Asistencia libre y gratuita



MUSEO DE TRAJE

LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS

"Unos magos vinieron del Oriente", dice San Mateo en su *Evangelio*. Así comienza la historia de los tres Reyes Magos y de su adoración al Niño Jesús. Una leyenda de múltiples significados y formas de representación que ha evolucionado a lo largo del tiempo hasta convertirse en uno de los temas iconográficos favoritos del arte cristiano.

Esta *Adoración de los Magos* es una talla en madera policromada de la primera mitad del siglo XVI, probablemente de hacia 1530, de un autor anónimo de la escuela castellana. La escena se compone inscrita en un rectángulo. En un primer plano, la Virgen, de perfil, sostiene al Niño. Arrodillado a sus pies, un rey anciano que identificamos como Melchor. En un segundo nivel, de pie, tres figuras masculinas: Gaspar y Baltasar detrás de Melchor, y San José detrás de la Virgen.



Reyes Magos en fila.
Manuscrito Boldeian,
Library Oxford

El artista resuelve con maestría el que ha sido uno de los problemas clave en la representación de la Adoración: cómo articular una composición en la que tres personajes se postran ante otros dos sin que quede desequilibrada o en forma de friso. Así, conforma la escena en torno a dos figuras geométricas: el triángulo que forman la Virgen, el Niño y Melchor, y la línea que crean las figuras de los otros dos Magos y San José.

Sólo uno de ellos adora al Niño y los otros dos están relegados a un segundo plano, para crear esa sucesión de personajes que culmina en San José, figura que relocaliza el rectángulo en el que se inscribe la escena.

El vestido y el desnudo en el siglo XVI

Cuatro son los personajes vestidos y uno el desnudo. No es casualidad que el que no lleva ropa sea el más importante: desnudas son la Verdad, la Bondad y el Bien renacentistas, y todas esas virtudes las encarna el Niño. Niño que nace desnudo pero que, al contrario que todos los demás, puede permanecer desnudo, ya que no tiene, por Niño Dios, la vergüenza de la que participa el resto de la humanidad, caída en el pecado original. Para cubrir esa lacra los seres humanos se visten, y vestidos los representa el artista, dejando bien claro quién es la figura que participa de la divinidad: aquella que no tiene ropa. Para cubrirlos, recurre a lo que le rodea, que es la indumentaria propia del momento en el que realizó la pieza, la primera mitad del siglo XVI.

Así pues, a través de esta obra de arte podemos conocer las costumbres y modas en el vestir de un momento en el que los reinos de Castilla y Aragón se abren a Europa. En 1518 Carlos V entra en territorio español dispuesto a gobernar uno de los reinos más extensos que se recuerdan y, al hacerlo, trae consigo estilos e influencias extranjeras que, junto a las locales, acabarán configurando el "traje a la española" de los Austrias.

La primera figura cubierta es la Madre, que sostiene sobre sus rodillas al Niño. María es virgen; es decir, es doncella, pero está casada. Por eso, aunque cubre su cabeza con el tocado propio de las mujeres recatadas y casadas -la toca-, éste no oculta todo su pelo. La toca parece anudada, lo que, en los pañuelos de cabeza, indica la influencia de los modelos italianos, cuyas mujeres, ya en el siglo XV, habían empleado este tipo de cubrición.

María es modesta; no viste de forma atrevida. Además lleva ropas algo pasadas de moda: una larga saya le cubre el cuerpo y se ajusta a él debajo del pecho, como hacían los vestidos ya a principios del siglo XVI, cuando la redondez de las formas se oponía a la esbeltez del Gótico. Una redondez que, a pesar de la sencillez de su puesta en escena, será vapuleada en la segunda mitad de la centuria, cuando se oprima el pecho y se alargue el talle hasta que las mujeres se conviertan en auténticas figuras geométricas.

La ropa de la Virgen también sirve para resaltar su pureza. El rico tejido brocado del que está hecha su saya, en oro y plata, crea imágenes que aluden a su historia personal. Aves que se enfrentan simbolizan la vida eterna a la que está destinada y cántaros de los que salen flores, probables azucenas, reflejan su virtud.



La infanta Isabel Clara Eugenia vestida según la moda rígida de la 2ª mitad del XVI. Retrato de Alonso Sánchez Coello, 1570

Hace frío y la Virgen se cubre. Y lo hace con una capa con capilla o capuchón que cae sobre la espalda. La prenda que lleva María es, probablemente, un capuz, un tipo de capa larga y cerrada que podía tener aberturas laterales para sacar las manos o que, simplemente, se abría por delante. La variedad de capas y mantos en la Península a principios del XVI es infinita, herencia directa de la Edad Media. Tanto, que las propias fuentes de la época confunden los nombres de capuces, mantos y ropas para hablar de distintos tipos de sobretodos, cuya variedad se convierte en una característica poco menos que nacional.

Y como no sólo la Virgen tiene frío, Melchor cubre su largo sayo con un ropón con mangas, nombre, el de "ropón", que, junto con el de "ropa", recibía un tipo de capa abierta por delante con largas mangas por las que se sacaban los brazos. Melchor es un rey y por lo tanto rico: el tejido de su ropón así lo demuestra; un suntuoso brocado que alterna hilos de metal con ricos materiales. La ropa de Melchor es de grueso tejido y, probablemente, estaba ribeteada en piel. Al fin y al cabo, Melchor es un rey anciano y la vejez necesita calor.

Sin embargo, el mago Gaspar, más joven, sólo cubre su sayo con una capa larga que, abierta por el lateral, deja al descubierto uno de sus hombros. Con este tipo de prenda, fundamental en la moda española del siglo XVI, Carlos V participó en un torneo que, en su honor, se hizo en Valladolid. La elección del modelo no fue casual: quería dar muestra de su intención de "españolizarse" en uno de sus primeros actos públicos. Según un cronista francés, la capa -que costó la friolera de 8.000 florines- era de tejido brochado en oro y sus motivos se veían por igual en el anverso y el reverso de la pieza; o sea, una maravilla. La de Gaspar es, desde luego, bastante más sencilla.

Como la juventud es atrevida, Baltasar no lleva capa a pesar del frío de enero. Casi mejor, porque enseña una forma de vestir más moderna -de nuevo por la juventud del rey- y muy usual en el segundo tercio del siglo. El mago lleva un sayo corto y no se distingue muy bien si es sin mangas sobre jubón o de manga larga. Los sayos se irán acortando a lo largo del siglo y muestran, de forma cada vez más atrevida, las piernas del hombre, que se cubrían con calzas o "muslos" sobre borceguíes. En cualquier caso, la manga se estrangula para crear una sucesión de globos acuchillados. A este tipo de manga se la denominó "follada", en alusión a su forma de fuelle, y tiene un origen alemán. Se documentan en España a partir de 1526, cuando las mangas, una de las partes

más volubles de la indumentaria, empiezan a adoptar las formas alemanas y flamencas de la corte que rodeaba a Carlos V. El mismo origen militar tienen las mangas del sayo de Gaspar y la decoración del de Baltasar, a base de cuchilladas, hendiduras en las telas que dejaban ver el forro y que se pusieron de moda a partir de los años 20 del siglo.



Representación de la riqueza de los reyes.
La cabalgata de los Magos, Benozzo Gozzoli, 1459-1461

Los Magos en el siglo XVI son reyes y los reyes llevan siempre consigo el símbolo de su poder sobre otros, que es la corona. Melchor la deja en el suelo, en señal de respeto hacia el Niño; Gaspar y Baltasar, que todavía no le han adorado, la portan sobre la cabeza. De que los Reyes son de Oriente no queda lugar a dudas: el soporte de la corona es un turbante que recuerda el camino que han tenido que recorrer hasta llegar a Belén para traer sus regalos. El oro de Melchor lo sujeta San José, que, detrás de la Virgen, observa la escena. El Santo, como la Virgen, lleva ropas de años atrás; tanto, que su aspecto recuerda en todo a figuras medievales, con ese manto anudado sobre el hombro, que se denominó "caballeroso". Quizá en un deseo de emularle, éste será el aspecto iconográfico con el que se representaría en el siglo siguiente al santo trabajador Isidro.



Mantos caballerosos en frontal de altar (detalle), finales del siglo XII. Museo Episcopal de Vic

Significado de los Reyes Magos

Pero los Reyes Magos no siempre vistieron así, ni fueron siempre tres, ni de diferentes edades y razas; ni siquiera se les consideró reyes hasta pasado mucho tiempo de su adoración al Niño.

La evolución de esta leyenda comienza en las palabras simples de San Mateo: "Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo".

Los Magos son recibidos por Herodes, que quiere descubrir el paradero del nuevo rey. Desconfiados, le dejan atrás, continúan hasta Belén y encuentran a la Madre y al Niño, al que adoran postrándose y al que entregan presentes de oro, incienso y mirra. Después, "avisados en sueños que no volvieran a ver a Herodes, se retiraron a su país por otro camino" (Mateo, 2, 1-12).

LA ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS

"Unos magos que venían del Oriente", dice San Mateo, el único de los cuatro evangelistas que menciona este suceso (San Lucas narrará la Adoración de los Pastores). Ni dice reyes, ni tres, ni siquiera menciona sus nombres y, sin embargo, la Adoración de los Magos ha sido una de las imágenes que más se han representado en el arte cristiano.

La palabra "mago" ya es controvertida de por sí, sobre todo, si tenemos en cuenta que el *Evangelio de San Mateo* se conoce por su versión griega, no por la aramea, que fue la original, con lo que se ignoran los posibles errores en la traducción. Los magos eran, para los judíos, sacerdotes del culto a Zoroastro, que escudriñaban los cielos en busca de signos y a los que se les atribuían poderes ocultos y capacidad de efectuar hechizos. También se llamaba mago a los judíos que no regresaron de Babilonia o a los que realizaban prácticas vergonzantes de brujería. Sin embargo, poco tiene que ver el mago astrólogo de esta historia, con el nigromante tramposo Simón, apodado "el Mago", que hace trucos baratos en los *Hechos de los Apóstoles*.



Stephan Locher,
La adoración de los Magos,
Catedral de Colonia,
1440-1445

Los Magos vienen de Oriente, de donde sale el Sol. Oriente puede ser Persia (encajaría así el culto a Zoroastro) o Arabia, lugar, éste último, de origen de las rutas de caravanas que comerciaban con oro y perfumes.

MODELO DEL MES DE DICIEMBRE

Los Magos astrólogos vieron una estrella que les guió hacia Belén, pero Lucas cuenta cómo a los pastores se les apareció un ángel; es decir, que hubo dos maneras de manifestar el nacimiento: al pueblo, por simple, de forma directa, y a los magos, por eruditos, a través de un signo. Se refuerza así la teoría posterior de San Jerónimo, que considera que los pastores sólo vieron en el Niño al Mesías Salvador, mientras que los Magos supieron observar su verdadera naturaleza divina. Y por eso se arrodillaron.

El tema de la postración de los Magos hizo correr ríos de tinta al primer mundo cristiano. Unos paganos son los primeros en adorar al Niño Dios y, ni más ni menos, de Oriente, donde, según crónicas medievales, "la gente estaba sorda de tanto ruido que hacía el sol al salir". Los cristianos de origen judío, que arrastraban de su primera religión la idea de ser un pueblo elegido, no vieron con buenos ojos que unos extranjeros adoraran a su Dios. Los cristianos gentiles, sin embargo, aceptaron rápidamente el suceso ya que prefiguraba su propia condición de extraño convertido. Lo que no dice San Mateo es la forma en la que se postran, y, claro, había que buscarla. Durante los primeros años del arte cristiano, los Magos, en fila, acudían con sus presentes ante la Virgen con el Niño y no se arrodillaban, pero pronto se adoptó, y así lo representa la pieza que nos ocupa, una manera oriental de sometimiento que pasa después a Roma y al mundo medieval en los juramentos de fidelidad al rey: la *proskynesis* o postración, en la que el postrado se arrodilla en señal de humillación y besa el pie como signo de respeto.

Proskynesis a la persa: el beso que el humillado lanza indica que su rango es noble. Si no lo fuera, se arrodillaría humillado. *Relieve de la Apodana* de Persépolis, National Archaeological Museum of Tehran, Irán VII-IV a.C.



LA ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS

Los Magos, con el tiempo reyes, se humillan ante el Niño: el poder civil lo hace ante el religioso. La Virgen entrega y muestra al Niño al igual que la Iglesia se ofrece ante el poder político como su legitimadora. Al Niño se le otorga el título de Hijo de Dios, que no es otro que uno de los que tenían los emperadores romanos, pero también el del Mesías político que esperaban los judíos.

Desde luego, al Hijo de Dios no se le adora con las manos vacías. San José sostiene entre sus manos el presente de Melchor, que es oro. Gaspar ofrece incienso y Baltasar, mirra. Los Padres de la Iglesia dieron a estos regalos un significado trascendental: el oro reflejaba la condición de rey del Niño, dignificaba su realeza; el incienso se utilizaba en algunos rituales religiosos y, por lo tanto, hablaba del carácter divino del Mesías; y la mirra, que se empleaba en los embalsamamientos y para ungir cadáveres, preconizaba la futura muerte y Pasión de Jesucristo. Pero, por otro lado, ¿no era la Virgen pobre?, ¿no era el establo un lugar sucio y poco adecuado para un alumbramiento? Quizá el oro sólo pretendía ayudar económicamente a la familia. Quizá el incienso sólo debía perfumar aquel lugar en el que olía a buey y asno. Quizá la mirra sólo servía para alejar a los parásitos del Niño y de la Parturienta. Esta es la explicación, desde luego prosaica, que dos santos, Beoda el Venerable y Bernardo de Claraval, en tiempos muy alejados entre sí, el siglo VII y XII respectivamente, dieron a los regalos de los Magos.

Abajo a la izquierda, los tres magos iguales.
Sarcófago de Aurelio, Roma, siglo IV



MODELO DEL MES DE DICIEMBRE

Tres son los regalos que se ofrecen y tres son los Magos que todos aceptamos en la leyenda de la Adoración. Sin embargo, san Mateo no menciona el número de personas que acuden a Belén. Tras unos primeros siglos de confusión (las iglesias sirias y aramea intentaron imponer el número de doce y en algunas pinturas paleocristianas sólo aparecen dos), el papa León el Grande declaró oficialmente que los Magos eran tres. Al fin y al cabo, si hubiesen sido más, tres regalos hubieran sabido a poco. El tres era un número mucho más adecuado: tres personas hay en la Trinidad, tres eran los continentes conocidos y tres las razas que descendían de uno de los patriarcas del Antiguo Testamento, Noé.

Al principio, a los tres Magos se les representó como a iguales; es decir, la misma figura repetida tres veces, quizá en alusión a su capacidad mágica y a una idea que viene de antiguo: cuantas más veces repites un encantamiento de protección, más posibilidades hay de que se cumpla; tres mejor que uno. Aunque los Magos siempre funcionaron como una entidad colectiva, pronto se les diferenció. Ya en época romana,

Detalle de la *Adoración de los Magos*.
San Apolinar "el Nuevo", Rávena, siglo VI



cada uno de ellos representaba una de las tres edades del hombre.

Con el tiempo, a cada edad se le atribuyó una raza, aunque todavía en la Edad Media no estaba muy claro quién era quién. Incluso en el Concilio de Trento se planteó añadir un cuarto Mago para sumar el continente americano a la representación. Sin embargo, boicotear de esa manera la leyenda de los tres Magos no hubiese sido serio. En uno de los libros del *Antiguo Testamento* (Salmo 72) se decía cómo los reyes de Tarsis y Arabia pagarían a Dios tributos y le traerían presentes. Esos reyes, desconocidos hasta entonces, tenían que ser los mismos que adoraron al Niño Jesús: a partir de esa relación de ideas, los tres Magos se convirtieron en los tres Reyes Magos y los gorros frigos con los que se les representaba, en coronas.

Los Magos se convirtieron en reyes pero no en santos. La Iglesia, que a partir del siglo IX los bautizó de forma oficial como Melchor, Gaspar y Baltasar, ha permitido que sus nombres sean utilizados como nombres de pila, pero nunca los ha incluido en el santoral. No se les venera como a santos pero sí se les invoca para proteger a caminantes y de las inundaciones e incendios. También los escogieron los fabricantes de naipes como sus santos protectores, y eso que los reyes de la baraja son cuatro y no tres.

La historia de los Reyes Magos

Pero, ¿qué fue de los Magos una vez que adoraron al Niño? Juan de Hildesheim escribió en la segunda mitad del siglo XIV el *Libro de los Reyes Magos* y en él nos cuenta qué es lo que sucedió. En primer lugar, a los Reyes no les fue tan fácil regresar a su tierra como les había resultado llegar a Belén.

El mismo recorrido que habían hecho en trece días lo hicieron ahora en dos años, y por todos aquellos lugares por los que pasaban hablaban de las maravillas del Niño. Los Reyes se separaron y cada uno volvió a su tierra, donde llevaron vidas ejemplares.

Muchos años después, muerto ya Jesucristo, el apóstol Tomás marchó a predicar a la India y cuál no sería su sorpresa, al encontrar en los templos paganos representaciones del Niño y de la Estrella de Belén. Preguntó aquí y allá hasta que, finalmente, le

MODELO DEL MES DE DICIEMBRE

dieron a conocer la historia de los Magos y de su viaje a Judea. Tomás se reunió con ellos y les explicó quién era el Niño, su Pasión y su significado. Poco después, los consagró obispos y partió hacia el interior de Asia. Los Reyes aún vivieron unos años más hasta que, en la fiesta de la Natividad, apareció sobre la ciudad en la que residían, ya los tres juntos, una estrella que presagiaba su muerte. El primero en morir fue Melchor, después Baltasar -Hildesheim considera que éste es el rey de edad mediana- y, por último, Gaspar.



Encuentro de los Magos ante el monte Vaux. Paul de Limbourg,
Les très riches heures du duc de Berry, 1411-1416

LA ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS

Cuenta el autor cómo, tras la muerte de los Magos, el país cayó en la herejía y los Reyes fueron desenterrados y separados de su sepulcro por partidarios de uno u otro. Años más tarde, Santa Helena, la madre del emperador Constantino, recuperó los cuerpos y los llevó a Milán. La historia todavía se complica aún más: en 1144, cuando la ciudad se rebela contra el emperador Federico I, el arzobispo Reinoldo se hace con el sepulcro de los Reyes y los traslada a Colonia, donde todavía descansan, los tres juntos en un relicario dorado, en la catedral de San Pedro. Por cierto que los personajes ilustres que visitaban los restos de los Magos podían tocarlos con un tenedor de oro.



Detalle de la arqueta relicario con los restos de los Reyes Magos.
Nicolás de Verdún. Catedral de Colonia, siglo XII

BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN CLAUSEL, J.B.: *La estrella de los magos: magia, astronomía e historia*, Madrid, 1993.

BERNIS, C.: *Indumentaria medieval española*, Madrid, 1956.

BERNIS, C.: *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*, Madrid, 1962.

CARDINI, F.: *Los Reyes Magos: historia y leyenda*, Barcelona, 2001.

HILDESHEIM. JUAN DE.: *El libro de los Reyes Magos*, Madrid, 2002.

REAU, L.: *Iconografía en el arte cristiano, Tomo 1, vol 2: Iconografía de la Biblia*. Barcelona, 1996.

REVILLA, F. *Diccionario de Iconografía*, Madrid, 1990.

TREXLER, R.C.: *Journey of the Magi, Meanings in History of a Christian Story*. Princeton, 1997.

VORÁGINE, JACOBUS DE: *La leyenda dorada*, Madrid, 1992.

MODELO DEL MES. CICLO 2007

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas

Duración: 30 minutos

Asistencia libre

ENERO: Traje de noche de Sybilla

Laura Luceño Casals

FEBRERO: Corsés del hierro de los siglos XVI-XVII

Amalia Descalzo Lorenzo

MARZO: Traje femenino del valle de Ansó

Irene Seco Serra

ABRIL: El polisón de la reina

Lucina Llorente Llorente

MAYO: Traje pantalón de Carmen Mir

Esperanza García Claver

JUNIO: Polonesa del siglo XVIII

María Redondo Solance

SEPTIEMBRE: Chocolatería El Indio

Teresa García Cifuentes

OCTUBRE: Traje Romántico, ca. 1830

Pablo Pena González

NOVIEMBRE: Traje cóctel "Eisa" de Balenciaga

Laura Cerrato Mera

DICIEMBRE: Relieve de la Adoración de los Reyes Magos (ca.1530)

Helena López de Hierro D'Aubarède

